

## COMPARACIONES ENTRE LOS PAÍSES DE FACTS: DIVISIONES Y NARRATIVAS COMPARTIDAS

---

**Federico Castiglioni**

*Investigador, Istituto Affari Internazionali*

Una queja recurrente en el prolongado debate sobre el futuro del proyecto europeo es la falta de una identidad común definida. A menudo se considera esta deficiencia cultural como uno de los principales puntos débiles de la Unión Europea (UE) y varios partidos euroescépticos en todo el continente esgrimen este argumento para conseguir apoyos. Sin embargo, cuando los ciudadanos son encuestados directamente e involucrados en un verdadero intercambio sobre estas cuestiones, la realidad resultante es mucho más compleja. FACTS fue concebido para recabar datos y comparar las narrativas políticas sobre Europa en cinco países de la UE: Alemania, España, Polonia, Grecia e Italia. A partir de esta variedad heterogénea, los socios institucionales del proyecto extraen algunas conclusiones sobre las diferencias y semejanzas existentes en la opinión pública de toda la UE.

En los cinco países donde se realizó la investigación se notó un insuficiente debate en torno a cuestiones culturales europeas, junto con la percepción de una inadecuada información de arriba a abajo. Curiosamente, esta crítica surgió de forma espontánea desde los mismos paneles de ciudadanos, quienes denunciaron que sus respectivos sistemas políticos nacionales estaban fallando a la hora de impartir los conocimientos necesarios sobre cuestiones europeas y sobre política en general. Al mismo tiempo, las diferentes conversaciones mantenidas a nivel nacional identificaron una similitud transversal de perspectivas, que se manifestaron a través de temores y esperanzas comunes para el presente y el futuro de Europa. Estos puntos de vistas estuvieron presentes a lo largo de todo el debate, pero en particular en las discusiones sobre política exterior y desinformación. Otro hallazgo interesante fue la presencia de una brecha generacional transnacional entre los participantes mayores y los más jóvenes que influyó de manera importante en las opiniones y posiciones de grupos e individuos. El hecho de que muchas cuestiones sean comunes puede ser el punto de partida para tener conciencia de una identidad europea compartida, si no de la propia identidad.

### **Unidos en la divergencia**

El objetivo del proyecto era encuestar a grupos de ciudadanos seleccionados aleatoriamente —pero representativos— en cinco países de la Unión Europea: Alemania, España, Polonia, Grecia e Italia. En cada nación, una ins-

titución privada o un centro de investigación afiliado a FACTS propuso a los participantes un cuestionario abierto para promover un intercambio justo e inclusivo en torno a una serie de cuestiones relacionadas con la narrativa pública sobre desinformación, asuntos y estereotipos europeos. Luego, cada organizador presentó un resumen de todas las mesas redondas recopiladas a nivel nacional para facilitar la comparación a nivel transnacional<sup>1</sup>.

El primer hallazgo significativo de FACTS fue que la percepción de una brecha geográfica dentro de la UE sigue siendo fuerte. La existencia de dos áreas de integración distintas, o sea un “centro” más rico e integrado y una “periferia” más pobre, se señala en cada país como el principal problema que afronta la UE, y que probablemente desalienta una mayor integración. Tanto los países que se perciben como miembros del núcleo de Europa (por ejemplo, Alemania) como los que tienen la sensación de vivir en la periferia (por ejemplo, Grecia y España) reconocieron y lamentaron esta división. Sorprendentemente, la sensación de ser excluido del “centro” no está siempre relacionada con una división este-oeste o norte-sur sino que está formulada en términos diferentes. En Polonia, por ejemplo, existía la sensación de no estar en igualdad de condiciones con otros europeos, mientras que en Italia había una desconexión entre los lugares más importantes de la globalización y la realidad de las localidades más pequeñas.

En algunos países del Sur se percibió esta división como un tema políticamente muy delicado, capaz de influir en toda la conversación y el enfoque hacia la Unión Europea: los griegos lo definieron, en una de sus mesas redondas, como “un directorio de Estados miembros poderosos” que “impone sus preferencias a los más débiles”. En la misma línea, incluso los participantes alemanes convinieron en que, hoy en día, Europa se ve obstaculizada por sus desigualdades, que van más allá de lo económico e incluyen el distinto trato que los ciudadanos de la UE reciben en los diferentes países. Se destacó, en particular, el vacilante estado de derecho en Hungría y Polonia como ejemplo de ello<sup>2</sup>.

De esta división europea proviene el segundo hallazgo importante de FACTS: la cada vez más difícil conexión entre la UE y las nociones de paz y prosperidad. Incluso en esta cuestión, la fragmentación siguió una fractura geográfica e histórica. Desde el punto de vista económico, hay una separación entre países tales como Alemania y Polonia, donde se considera la pertenencia a la UE como una importante oportunidad, y Estados miembros del Sur tales como España y Grecia, donde hay una clara y franca insatisfacción. Muchos ciudadanos griegos y españoles y algunos italianos expresaron su preocupación por su futuro económico y criticaron severamente las instituciones de la UE por la dura (y supuestamente injusta) respuesta a la crisis financiera de 2008.

Muchos ciudadanos de estos países piensan que los errores pasados y presentes de la UE en el ámbito económico ponen en riesgo el logro del crecimiento y la prosperidad duraderos que Bruselas ha impulsado activamente. Estos diferentes sentimientos se reflejan simbólicamente en la moneda común, que los participantes alemanes indican como uno de los mejores indicadores de unificación mientras que los italianos la consideran el símbolo de una Europa sin alma. A efectos de la paz, los participantes de todos los países reconocieron que conseguir una Europa estable tras siglos de guerras representa uno de los mayores logros de la

1. Véase el capítulo 3 (Metodología).
2. A pesar de ocupar un papel menos destacado, se hicieron referencias al respecto en las mesas redondas italiana y española.

UE. Sin embargo, todos mostraron una preocupación similar con respecto al constante estado de emergencia en las fronteras continentales y se preguntaron por qué el bloque parece incapaz de hacer frente a las crisis externas. De manera previsible, la cuestión que más preocupa en este ámbito es la migración, cuya gestión fue definida casi unánimemente como un fracaso.

## Entre edad e identidad

Junto con la tambaleante posición de la UE como garante de paz y prosperidad, se identificaron otros fallos en múltiples ámbitos, según la sensibilidad personal de cada participante y el discurso nacional sobre Europa. En España se prestó especial atención a la baja calidad de la protección ambiental y las políticas sociales. En Polonia había descontento con la representación de los intereses nacionales en Bruselas por parte de los responsables políticos. La necesidad de reducir la burocracia europea emergió en España y Alemania, mientras que los participantes italianos destacaron la lamentable falta de una política de defensa común.

Se pudieron notar los mismos matices cuando se encuestó a los participantes con respecto al éxito y los aspectos positivos de Europa, que en todos los países se asociaron principalmente con diferentes aspectos de la libertad de circulación. En Grecia, el régimen de exención de visado se consideró como un logro notable relacionado con un fuerte aumento del turismo. En Polonia, el derecho a trabajar en el extranjero fue muy apreciado, así como la libertad de viajar y las inversiones en instalaciones e infraestructuras<sup>3</sup>. En España y Alemania se apreció el programa de movilidad estudiantil Erasmus y hubo comentarios positivos sobre la gestión de la pandemia. En Italia, además de la movilidad Erasmus y los viajes de ocio, se hizo mención del papel de la UE a la hora de garantizar una mejor estabilidad internacional.

Las posiciones nacionales volvieron a aparecer en los debates sobre la identidad. Estas cuestiones siempre surgieron de forma espontánea y mostraron opiniones contrarias, con una prevalencia de la pertenencia a Europa en Alemania e Italia, y de la desvinculación de Europa en España y Grecia. Especialmente en estas últimas había un sentimiento de separación entre una identidad europea a nivel teórico y una identidad nacional, que en ocasiones era demasiado profundo como para poder ocultarlo<sup>4</sup>. En España, los participantes definieron a Europa como una "utopía", tuvieron dificultades con el concepto de identidad y subrayaron la disyuntiva entre elegir una trayectoria profesional en Europa o en un Estado miembro. Comparativamente, los ciudadanos griegos lamentaron una comunicación pobre con los funcionarios de la UE y afirmaron que Grecia tiene escasa presencia en la UE. En casi todos los casos, el debate mostró la existencia de una contradicción entre la idea conceptual de Europa y la representación institucional de la Unión Europea.

Todos los organizadores nacionales señalaron que la edad influyó en el debate en una medida más o menos importante según el tema y tuvo un papel más importante en la separación en grupos que categorías tales como el género o la movilización. La primera diferencia entre grupos de edad se refiere a las fuentes de información preferidas. Una proporción

La edad influyó en el debate en una medida más o menos importante según el tema y tuvo un papel más importante en la separación en grupos que categorías tales como el género o la movilización.

3. El hecho de tener una ciudadanía de la UE se definió de forma controvertida como "un privilegio" en las mesas redondas polacas; también algunos individuos de otros países usaron esta definición de forma puntual.

4. Según la opinión de los ciudadanos más críticos, Europa fue y podría ser una identidad que puede coincidir con las naciones del núcleo central del bloque pero no con miembros secundarios.

importante de los participantes de más edad dijo confiar en los medios de comunicación tradicionales, tales como la televisión y la prensa, y descartó la mayoría de las noticias de internet por considerarlas poco fiables. En cambio, las generaciones más jóvenes mostraron una clara preferencia por la información en línea, ya sea de sitios web de medios de comunicación, de canales oficiales de comunicación o de redes sociales tales como Twitter y Facebook. A pesar de estas divergencias, la opinión casi unánime fue que la UE no se comunica adecuadamente con sus ciudadanos y que las instituciones nacionales no tienen interés por reconocer el problema.

Este descontento transversal sugiere que la información que los ciudadanos buscan es inalcanzable o (más probablemente) difícil de encontrar sin competencias individuales tales como el dominio del idioma o un alto nivel de conciencia política. La segunda diferencia entre grupos de edad coincide con otra brecha entre participantes movilizados y no movilizados y concierne a la relación del individuo con la UE. Algunos ciudadanos afirmaron sentir una conexión profunda con el proyecto europeo, mientras que otros mostraron una actitud muy escéptica. Desde luego, el conocimiento de una lengua extranjera y/o las experiencias de vida en otros países son factores que desempeñan un papel en el desarrollo de este vínculo personal. Si bien la edad es un elemento relevante en todos los países, parece ser particularmente significativo en el Sur y el Este de Europa.

En España, los participantes más jóvenes sugirieron la idea de un interés propio de la UE, preguntándose si la Unión tendría que perseguir sus propios intereses más que mantener un enfoque abierto y liberal. En Polonia, los participantes consideraron la UE como una poderosa herramienta en manos de las generaciones más jóvenes, quienes supuestamente están más preparadas para aprovechar sus oportunidades. En Italia, los ciudadanos más jóvenes revelaron que la UE siempre ha formado parte de su vida y que no podrían imaginar el mundo sin ella. En Grecia, este grupo de participantes se mostró bastante positivo y optimista sobre el futuro de las instituciones de la UE.



## La prioridad de la (in)formación

Uno de los principales objetivos del proyecto era la identificación de los canales de información sobre la UE que más impactan en la formación de la opinión de los ciudadanos. Se esperaba que FACTS distinguiera las principales fuentes de información que los ciudadanos siguen y captara el grado de conciencia social general existente con respecto a la información inverosímil relacionada con la UE. Como se mencionó anteriormente, un sentimiento compartido a este respecto —independientemente de la identidad nacional— fue la falta de esfuerzos institucionales para proporcionar al público europeo datos confiables. Una segunda característica distintiva y relacionada de este debate era considerar el grado de dificultad que muchos ciudadanos experimentaron a la hora de luchar contra la desinformación y detectar posibles agendas ocultas detrás de la difusión de estas noticias falsas. Se reconoció la existencia de un fenómeno estructural real, cuyo objetivo es la desinformación de la sociedad europea, dirigido específicamente a la UE como institución.

Varios participantes dijeron que estas campañas de desinformación tienen la finalidad de favorecer las prioridades políticas de terceros países tales como China y Rusia. A juicio de otros, la desinformación en realidad surge de la búsqueda de una autoidentificación en las redes en línea, las cuales crean comunidades no oficiales que comparten una cosmovisión integral y la necesidad de adoptar posiciones comunes (por ejemplo: el euroescepticismo, las teorías conspirativas, la COVID, etc.). Por otro lado, casi todos los participantes mostraron una profunda desconfianza hacia los medios de comunicación en general, sobre todo aquellos que no utilizan. La televisión, los periódicos, los medios de comunicación social y las redes en línea fueron todos considerados poco fiables y altamente politizados. En cambio, las únicas fuentes consideradas fiables —aunque ni fáciles de usar ni bien estructuradas— fueron los canales institucionales oficiales.

Con este telón de fondo, todas las mesas redondas delinearon de manera similar una creciente “europeización” del debate político nacional. En algunos países, como Italia, se introdujo este rápido cambio explícitamente cuando los mismos ciudadanos observaron la existencia de una creciente familiaridad con la terminología relacionada con la UE (por ejemplo: “Schengen”) y/o un mejor conocimiento de las políticas nacionales de otros Estados miembros (sobre todo Francia y Alemania). Las personas mayores, en particular, notaron un cambio en la representación mediática de Europa y la introducción de nuevas figuras en el panorama político, tales como la presidencia de la Comisión o el Banco Central Europeo. Asimismo, en países como Polonia o Grecia está creciendo la familiaridad con la UE, a pesar de la falta de dominio de asuntos técnicos tales como los tratados o cualquier elemento considerado una decisión de “alta política”. Sin embargo, la conciencia de formar parte de una comunidad más amplia no debería considerarse sinónimo de eurofilia. De hecho, a menudo se puede asociar la familiaridad con estos términos con tiempos difíciles de la historia reciente de algunos países. Varios participantes consideraron que la creciente popularidad de la UE tenía consecuencias negativas y cuestionaron el proceso democrático que condujo a la creación de una institución tan fuerte.

No se debe confundir esta crítica con una abierta oposición al proyecto europeo. Muchos eurófilos, por ejemplo, elogiaron a la UE por sus éxitos políticos pero también criticaron las instituciones por sus resultados insuficientes.

5. Aunque no se mencionó un “déficit democrático” de forma explícita, una crítica que surgió periódicamente entre los ciudadanos de los distintos países fue, sin embargo, la sensación de tener poco control sobre las instituciones.

## Conclusión

FACTS fue concebido para abordar la cuestión de la desinformación mediante reuniones y debates sobre este desafío con los ciudadanos de cinco diferentes Estados miembros de la UE. Si bien el propósito principal era la comprensión del grado de influencia de las llamadas “fake news” en la sociedad europea, finalmente el diálogo en cada país fue más animado y abarcó un amplio abanico de cuestiones. En cada cuestión hubo un considerable grado de acuerdo en las opiniones. Todos los ciudadanos percibían una división similar dentro de la UE en zonas con distintos grados de adhesión (un centro y una periferia). La conexión más común fue la división entre países del norte y del sur. De manera similar, en cada mesa redonda emergió una cierta insatisfacción con la UE, ya sea debido a deficiencias específicas (falta de una política exterior, medidas de austeridad, burocracia) o por una falta general de responsabilidad democrática (información, confusión sobre la arquitectura institucional)<sup>5</sup>.

No se debe confundir esta crítica con una abierta oposición al proyecto europeo. Muchos eurófilos, por ejemplo, elogiaron a la UE por sus éxitos políticos pero también criticaron las instituciones por sus resultados insuficientes. No fueron infrecuentes las evaluaciones negativas de la arquitectura de la UE, que se refirieron en particular al poder de veto del Consejo y/o la influencia excesiva de los Estados miembros poderosos. En cambio, todos los ciudadanos (incluso los más eurocríticos) apreciaron la posibilidad de viajar sin necesidad de visado entre los países del espacio Schengen y de trabajar y estudiar en el extranjero. Además, casi la totalidad de los participantes evaluaron positivamente la política exterior de la UE y pidieron una voz unida y más fuerte en los asuntos mundiales. La sustancial unanimidad de opiniones en muchos aspectos llevó a algunos participantes a cuestionar la misma definición de “euroescepticismo”, debido a que estas críticas se produjeron más bien en el marco de un diálogo democrático y legítimo con las mismas instituciones.

Las mesas redondas compartieron también la misma división en términos de percepción política y brecha generacional. En el primer caso, los investigadores observaron dos diferentes temores acerca del futuro. Para algunas personas la preocupación principal estaba relacionada con una ulterior cesión de soberanía nacional a la UE que privaría a su país de cualquier influencia política. Esta revolución las dejaría en manos de una organización supranacional con sede en Bruselas cuyos fines últimos son oscuros. Para otras el peor temor era el colapso de la globalización y la posibilidad de que su nación fuese incapaz de competir con potencias extranjeras hostiles. En este escenario, su vida personal quedaría en manos de poderes incontrolables. Por último, como ya se ha señalado, estos temores variaban según una brecha generacional genérica, que en algunos casos era el dato social más relevante, en comparación con otros parámetros tales como el género o la movilización.

En conclusión, las similitudes entre los cinco países prevalecen sobre las diferencias, que son muy pocas y están basadas en enfoques puntuales en lugar de depender de opiniones divergentes fundamentales. Este increíble nivel de similitud entre los cinco países sugiere la existencia —junto con la burbuja mediática nacional— de un incipiente debate general sobre la UE que comparte las mismas premisas, esperanzas y temores.

Además, las disimilitudes entre países son menos relevantes que las divergencias dentro de los países, y esta polarización podría indicar que, de forma inevitable, todos los Estados miembros están europeizando sus debates nacionales. La superposición de fuentes de (des)información une entre sí grupos transnacionales de ciudadanos, planteando cuestiones y generando un debate continental que habla el mismo lenguaje político.

